

BOLETIN ANTONIANO.

—PUBLICACION MENSUAL—

AÑO I.

Tarija, Martes 27 de Julio de 1897

NÚM. 11.

LOS DESHEREDADOS.*(Vease el número anterior)*

VI.

La sabia providencia de Dios, que despues del pecado de Adan y como castigo de él ha permitido en el mundo la dolorosa desigualdad de condiciones, ha cuidado por su parte de templarla estableciendo en todo una "compensación." Al rico le ha dado mas comodidades, es cierto; pero en cambio le ha hecho mas sensible y mas delicado para sufrir la menor incomodidad. Al pobre le ha dado mas incomodidades, es cierto; pero tambien le ha hecho mas agradables, mas deliciosas las pocas comodidades que pueda alcanzar en medio de la pobreza. Todo está compensado, y aun que el pobre y el rico no lo comprendan a primera vista, lo comprenderán a poco que se fijasen en su verdadera situación el uno del otro. Ejemplos.

A tal pobre le parecerá una gran dicha no tener que pensar cada mes en el pago del alquiler de su modesta casita. ¡Cuan duro es para el necesitado ver precipitarse todos los días del mes, y ver acercar el de la paga sin tener con que realizarla! ¡Quién pudiera ser como aquel ricacho de enfrente, que nunca se encuentra en semejantes apuros! y no obstante, aquel ricacho, que no pasa apuros para pagar el alquiler de su casa, no duerme, ocho días ha, por que no sabe si podrá pagar en su día una letra de miles de duros, que han girado contra él, y le aterra la idea de que ha-

brá de pasar por insolvente y perder su crédito. El pobrecito no sufre de seguro tanto como aquel poderoso. ¿Quién será el mas infeliz? Solo diré que la mayor parte de los suicidios que registran las páginas contemporáneas no los han cometido pobres desesperados; sino ricos desesperados. ¿Qué hay aquí? La compensación.

Pasas por delante del gran teatro, y si entras en él por casualidad, admiras el lujo de aquellos adornos, la grandiosidad del local, lo espléndido de la iluminación, el portentoso mérito de los artistas. Y dices en tu interior: "Cuan grato debe ser tener un palco en este palacio, y gozar cada noche de estas delicias! ¡Quién fuese rico!" Y no obstante, la mayor parte de los ricos, que concurren allá, miran con indiferencia aquellas grandezas, y asisten hasta con tédio a aquellos espectáculos. Hay quién se fastidia allí como en otra parte. A muchos es solo una exigencia de la moda la que los obliga asistir; más de cuatro damas, y mas de cuatro caballeros de los que ves aquí con tanto diamante y tanto enoje envían la alegría y animación de tus meriendas de campo, y si alguna vez pasan cerca de tí cuando estas en semejantes francachelas, discense al oído con cierta tristeza: "¡Como se divierten esas buenas gentes! ¡Esto si que es expansion y regocijo!" Y es verdad. Gozas mas tú en el día de tu algazara, en familia, ó entre tus camaradas, que ellos en sus diarias reuniones del teatro ó del casino. ¿Quieres saber por que? Por la "compensación" que Dios ha establecido. Quién tiene mas ocasion de gozar, goza menos. Quién tiene menos ocasion de gozar, goza

más.

Has notado alguna vez lo que pasa en un tren de ferrocarril con los viajeros que van en diferentes wagones? Hice no ha mucho tiempo la observación siguiente en uno de los trenes de recreo organizados con motivo de ciertas fiestas populares. Había allí wagones de primera clase, de segunda y de tercera. En los de primera, se había procurado de reunir toda clase de comodidades. Buenos almohadones, cortinillas, alfombra, abrigo etc, etc. Los de tercera presentaban el mas deplorable aspecto. Asientos duros, ventanillas abiertas á todo sol y á todo aire, desaseo, amontonamiento de personas sin consideracion etc. Procuré estudiar aquellos dos cuadros en una de las largas paradas de la carretera. El cansancio, el fastidio, las quejas, el mal humor se hallaban en los asientos de primera clase. La broma, la algarazera, los dichos alegres, las risotadas, se hallaban en los de tercera. Es decir, en aquellos, con todas las comodidades se hallaba el viaje penoso. En estos en medio de toda incomodidad se hacia el viaje muy divertido. ¡Y no obstante los de tercera envidiaban tal vez á los de primera! ¡Imagen del mundo!

¿Porqué esta aparente contradicción? Por la ley providencial de las "compensaciones."

Esta "compensación" hace que le sean mas sabrosas al pobre sus arrendques y su trago de vino, que al rico sus galli pavos y sus licores extranjeros.

Esta "compensación" hace que se divierta mas la familia del pobre en un domingo de salda á la pradera, que la familia del rico en un verano entero de verjetar en la quinta, o de viajar por Alemania y Suiza.

Esta "compensación" hace que nadie sea mas difícil de consolar que el rico en sus tribulaciones, y nada mas fácil de ser consolado que el pobre en las suyas. Harto lo saben los médicos y los sacerdotes.

En una palabra: las riquezas, honores y comodidades de la vida, son mas propias para aparentar felicidad que para darla de

veras. El rico es mas feliz en la opinion de los demás que en la realidad de las cosas. El pobre tampoco es tan infeliz como se figura el rico.

[Concluirá.]

R. A. S. A.

Algun tanto sorprenderá á varios de nuestros benévolo lectores el extraño epígrafe que se halla al frente de estas líneas. Sin embargo, muchos fieles, amantes de S. Antonio saben lo que las sobre dichas iniciales significan, y como verdaderos y fervientes devotos de nuestro Sto. lo practican poniendo bajo su poderosa intercesión su mucha ó poca, oficial ó amigable correspondencia epistolar.

Significan, pues, y encierran las consabidas iniciales una súplica con la que se pone bajo la protección del Santo Taurmaturgo alguna cosa y principalmente las correspondencias epistolares, que tanto peligro corren de extraviarse.

En efecto, el significado es: RECOMENDADA A S. ANTONIO, y la oración que encierra esta cristiana frase ha tenido en muchas ocasiones admirables efectos, pues siendo el insigne Taurmaturgo S. Antonio especial abogado de las cosas perdidas, logico es deducir que tambien lo será de aquellas cosas que corren la contingencia de perderse ó extraviarse. Así pues, como para lograr el hallazgo de cosas perdidas es muy ordinario entre los fieles el acudir á San Antonio con tan buenos efectos como todos los dias vemos, así tambien para obtener del Santo de los milagros el que no se extravie alguna cosa suelen ponerla bajo su protección, por medio de la referida contrasena y de la oración por ella significada.

El origen de esta práctica tiene, sin duda, por fundamento la razón que ya hemos indicado, pero este aun que bastante sólido por sí solo, se halla corroborado por varios hechos admirables, de los que el mas célebre es, talvez, el hecho que registramos en el N.º. 4 con este epígrafe: *San Antonio Cartero*.

Siendo pues, esta practica tan sencilla y de tan felices resultados, no dudamos en recomendarla á todos, y principalmente á los que con cristiana confianza de ella poner todos sus negocios bajo la poderosa protección del insigne Taurmaturgo.

LITERATURA

Á MARIA SANTÍSIMA.

Virgen del cielo bendita,
cuya protección reclamo,

á quien adoro, á quien amo,
por qué en mi pecho se agita;
hoy que el mundo te visita
y ante tu altar vierte flores,
cuntar quiero tus amores
y bendecirte, María,
el alma que por ti un día
sintió alivio en sus dolores.

Decir que te ofrezco rosas
de ameno y bello pensil;
decir que lirios de Abil
pongo á tus plantas hermosas,
es poco; más ardorosas
son mis ansias; yo quisiera
que el amor santo me hiciera
de tí servidor ardiente,
y que el afecto que sienta
mi pecho siempre creciera.
Amarte, madre querida,
y no sentir duca pena;
amarte y estar serena
el alma en tu amor sumida,
no lo entiendo; dar la vida,
Virgen, por tí es lo que espero;
y yo, que mi amor primero
á tí consagré, María,
exhalar por tí quería
el suspiro postrimero.

Fr. Juan de Dios Leon, O. M.

CRONICA LOCAL

El Pan de S. Antonio—Las limosnas recibidas para el «Pan de S. Antonio» durante el presente mes de Julio ascienden á la suma de Bs. 143 con 85 cts.

Gracias recibidas por la intercesion de S. Antonio.

—Una desgraciada familia, he aquí como expresa su gratitud al Santo Taumaturgo por el siguiente singular favor que ha recibido. «Después de indecible sufrimiento por falta absoluta de recursos, pusimos una carta de petición á la milagrosa imagen de S. Antonio, rogándole se dignara facilitarnos los medios necesarios para regresar á nuestra tierra. San Antonio se apiadó de nosotros, y al llegar el mes de Junio, de una manera impensada, se nos proporcionan los recursos de modo, que pudimos arreglar el viaje y salir de Tarija en el mismo día del Santo, 13 de Junio.

—Es una madre muy pobre, á cuyo hijo enfermo le sobrevino una violenta hemorragia de sangre sin hallar remedio para contenerla, y solo lo consigue después de una promesa hecha al Santo y de haber rezado con fé su responsorio.

—Son tres personas que dan gracias á S. Antonio y depositan la correspondiente limosna prometida por haber recuperado la una un caballo que le habían robado y las otras el mismo ani-

mal que tenían perdido hacían ya varios meses.

—Dejamos de publicar otras diversas gracias menos notables, pero que no han merecido menor gratitud de parte de los agraciados habiendo cumplido cada uno con sus promesas, como consta de las respectivas papeletas.

Una conversacion en el campo.

Buenos días compagre.

—Buenos días compagre, grande se va U?

—Al pueblo, compagre... voy á pagar una misa á nuestro P. San Placido, que la debía cuasántoa.

—A-í es...yo tambien viengo del pueblo, compagre...he iú pa...pa....

—Será verdad compagre, ó como será, dizque hay novedad en el pueblo?

—Nada, compagre... lo que sí, nuestro padre S. Antonio está haciendo j rtes milagros...ayer, no más, mi compagre la sucha me estuvo contando, que nuestro P. S. Antonio sa...sapareciu..

—¿Ande sapareciu?

—Al Hospital, compagre... ahicito á un laito cuanto se dentra...arriba, pigadito á la patre... ahí sapareciu.

—¡Aaaaah tantita!...y U. ha iú á verlo?

—Sí pues...he iú...ahí dentramos endelantito con mi compagre, D. Pitronio el carpintero que es lein y devoto de S. Antonio...ahino mas, mi compagre ha echao...unos rales, adentrito de un agujero, queestá ahicito, á un laito, y....

—¿Pa que sería pó?

—Se habia apromesao y S. Antonio, en lo que estava infermo su hijo de él, así ha dicho.

—¿Pa que será esa plata?

—Pa los potres pó...yo tambien he echao un credito...y...de ahí...me sa iú...y me veniya, per...mi compagre no ha queria...me ha atajao...y...nos hemos dentrao á su casa á tomar un mate e chicha...ahí habia estao tambien un biracocho sentadito sobre un costal de papas. De ahí...mi compagre ha agarrao y...se ha pues to á lever los milagros de San Antonio en un cello to que se llama bru...Broetini que recensito te habia traiu un muchango de la calle. El biracocho se reiya, se reiya, se hacia burla de los milagros y....

—¡Uuuuh! no sería cristiano pó.

—Y de ahí...mi compagre Pitronio le ha reñiu jiero al Biracocho, y el Biracocho se ha guapeao y lo ha tratao á mi compagre de super...supertesoso, de fana...de fana...lico, y de otras palabras jieras. Yo...he agarrao y...me he veniu.

¡Me ha dao rabial!

—¡Y como no compagre! ¿de ande sería ese Biracocho?—Deande sería, no lo conozeo...arribeño hay ser. (1)

—¡Uuuuh! ¡pa que se meterán esos boccones á hablar tan jiero de nuestro P. S. Antonio!

—Masó haiser. (2).

—Asi haiser.

—Bá...hasta mañana, compagre.

—Hasta de mañanita compagre, voy ende-
rechito à ver el taititu San Antonio.

(1). Hay tambien *abajeros* que no conten-
tos de ser solos en pensará su capricho, de Dios,
de la Religion y sus Santos, se empeñan de ino-
cular el virus de su incredulidad ó de su indife-
rentismo á cuantos tienen la desgracia ó la ne-
cesidad de rozarse con ellos.

Incalculable es el daño espiritual que reciben
las almas, especialmente las de nuestros senci-
llos campesinos, de las sacrílegas burlas de estos
escandalosos. No parece, sinó, que no tengan
otro motivo, ni otro tema mas propio para ame-
nizar sus conversaciones, que reirse á carcajadas
y escarnecer los mas angustos misterios de nues-
tra santa Religion, sus preceptos y prácticas.
Y lo peor de todo es, que hay hombres de con-
vicción y de fé, que en lugar de mostrar indig-
nación y horror se rien ellos tambien, aplauden,
y aun festejan las bufonadas y blasfemias de
semejantes escandalosos. Impios los primeros,
imbéciles los segundos, contra los unos, no me-
nos que contra los otros el Salvador del mundo
lanzó aquel terrible *jay! jay de los escandalosos!*

(2). Si no es mason, cuando menos será un
mal cristiano.

Gratitud—Perdonenos nuestro Ilmo. Sor. Arzo-
bispo de la Plata si à pesar de su proverbial mo-
destia nos atrevemos à publicar su carta que en
el mes de Mayo de este año dirigia á la Supe-
riora de este Hospital con motivo de haberle esta
felicitado por la Santa Pascua. Es un deber de
gratitud.

He aquí la carta:

Sucre Mayo 1^o. de 1897.

Muy Ra. M. Superiora Sor. Ana Inés Faquini.
Tarija.

«Mucho agradezco su atento saludo y votos
por mi salud, y los de su V. Comunidad en las
presentes pascuas».

Mi salud muy quebrantada hasta el estremo
de no poder levantarme de cama.

Le incluyo esta letra de 300 Bs. para las
necesidades de los pobres enfermos de ese Hós-
pital.

La salud y envío mi bendicion lo mismo
que á las hermanas y enfermos de esa casa.

Pedro J. C. Arzobispo.

Los que no saben ver otra cosa en el Hospi-
tal de esta Ciudad que desperdicio, engaños, co-
dicia, y mala fé, tomen e la molestia de ir perso-
nalmente á dicho hospital y averiguar diligen-
te como, y en que se ha invertido la citada
suma.

¡ESCARMENTAD!

Un leproso, llevándo las tablitas, que la ley
mandaba que los leprosos llevarian para evitar
el contagio à otras personas, iba à visitar el se-
pulcro de S. Antonio y rogárle que le sanara
de tan asquerosa enfermedad. Se encontró en
el camino con un hereje, antiguo amigo suyo,
quién al oír que iba à pedir al Santo el reme-
dio de su mal, le dijo, haciéndole burla y despre-
cio: Ciertamente, amigo, llévas buen negocio, y
te darás buena ganancia: pero mejor fuera para
ti comer y regalarte bien con lo q' gastas en esta
viaje, en el que aventuras tu vida y los triaba-
jes que pasas. Anda, amigo, que tú volverás
sano cuando yo esté leproso. El pobre enfermo
no quiso replicar, aun cuando se escandalizó de
la temeridad del hereje, y continuó su camino
con mas fé. Llegó por fin ante el sepulcro
del Santo hizo fervorosamente su oración con
muchas lágrimas, y se quedó allí dormido. Du-
rante su sueño, se le apareció el Santo y le di-
jo: Ya estás sano de la lepra: levántate, ponte
en camino à buscar à tu amigo que se burló
de mis milagros, y preséntale las tablitas, por
que ahora tiene ya necesidad de ellas. Despertó
el hombre y muy alegre por verse libre de su
enfermedad, dió cordiales gracias al Santo y par-
tió inmediatamente à buscar à su amigo. Halló-
lo cubierto de horrosa lepra, por castigo de
Dios, y le entregó sus tablitas, diciéndole que
S. Antonio le habia mandado que se las entre-
gase, en cambio de sus desprecios e incredulida-
des. El infeliz hereje quedó pasmado y muy
afigido; mas, viendo à su amigo sano y bueno,
comió que no le quedaba otro remedio, que el
arrepentimiento. Empezó pues à llorar amara-
mente sus errores y pecados, prometiéndole per-
petuo devoto de S. Antonio, si tenia la pie-
dad de sanarlo de la lepra. Se confesó con ver-
dadera contrición, se reconcilió con la Iglesia, y
regó con muchas lágrimas à S. Antonio, que le
perdonase los agravios que le hizo con sus bur-
las y desprecios, y lo sanara de su mal tan gra-
ve. Oyó el Sto. estos ruegos, y complacido de
las lágrimas, dolor y arrepentido, le restituyó
la salud del cuerpo, dejándolo mejorado tan di-
chosamente en la salud del alma.

“Boletín Antoniano”

Publicación mensual

Suscripción por un año (adelantada) 60 Cts.
Número suelto ó atrasado 10 “

Las suscripciones se reciben en la *Botica Ame-
ricana* lo mismo que los reclamos por falta de
exactitud relativa à su repartición.

Novenas de S. Antonio—Se expenden en la
misma Botica Americana à 2 cts. cja.